

PERICO Y JUAN 3:16

Perico era un pobre muchacho que no tenía amigos ni hogar. Vendía periódicos para ganarse la vida. Su madre había muerto y a su padre no le importaba la vida de su hijo. De vez en cuando Perico iba a casa de su padre, pero casi siempre dormía en el parque.

NECESITABA UN HOGAR

Una noche fría, cuando Perico vagaba por las calles, un policía lo detuvo.

–Muchacho, ¿qué haces fuera de casa a estas horas? –le preguntó.

–Señor, yo vivo en la calle. Mi mamá ha muerto y a mi papá no le importa nada de mí.

–Pobre niño –dijo el buen policía–. Lo que tú necesitas es un buen hogar. Yo sé de una casa donde te pueden recibir. Pero sólo puedes entrar si dices la clave.

El policía le dijo dónde quedaba la casa y cuál era la clave para entrar. Al despedirse de Perico, dijo:

–No te olvides la clave. Es Juan tres, dieciséis.

–Juan tres, dieciséis –repitió Perico.

Muy contento se dirigió en dirección de la casa que le había indicado el policía.

«SOY JUAN TRES, DIECISÉIS»

Repitiendo la clave, Perico llegó a una casa grande de color azul. Sintió un poco de temor al tocar la puerta.

–¿Quién es? –preguntó una voz desde adentro.

–Soy yo. Juan tres, dieciséis.

Al oír la clave, le abrieron la puerta.

Un hombre muy amable le dio la bienvenida y lo llevó a una habitación donde había una chimenea con fogata.

–Calientate, niño –le dijo–. Seguramente tienes frío.

Perico se acercó al fuego. ¡Qué agradable era!

¿Qué será Juan tres, dieciséis? –se preguntó–.

No lo sé; pero si un muchacho tiene frío, ¡cómo lo abriga!

UN BAÑO CALIENTE

Después llevaron a Perico a una bañera con agua caliente. ¡Qué feliz se sintió al poder lavarse! Hacía mucho tiempo que no había tomado un baño.

¿No sé lo que será Juan tres, dieciséis; pero ¡qué limpio me deja!

CAMA Y COMIDA

Cuando estaba bien bañadito, lo llevaron al comedor y le sirvieron una deliciosa cena. A Perico le pareció la comida más rica que jamás había probado.

¿Qué será Juan tres, dieciséis? No lo sé; pero satisface a un niño hambriento.

Esa noche Perico durmió como un rey. Le dieron una cama suave con sábanas limpias. ¡Qué más podía desear!

¡No hay nada como Juan tres, dieciséis! Para un niño cansado es rico descanso.

Al día siguiente, salió a vender sus periódicos con una sonrisa de oreja a oreja. Estaba bañadito, había

dormido entre sábanas limpias, había tomado un delicioso desayuno, y le habían dicho que podía regresar todas las noches.

Perico nunca más se sintió solo. Gracias a Juan tres, dieciséis había recibido un hogar.

PARA TI TAMBIÉN

Algunas personas llaman a Juan tres, dieciséis «la pequeña Biblia». En pocas palabras este versículo contiene el gran mensaje del amor de Dios. Juan tres, dieciséis es para ti también.

Digamos juntos las palabras de Juan tres, dieciséis.

«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.»

Juan 3:16, NVI

